



Cleon Lyles

Salvos por Gracia

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie" (Efesios 2:8,9).

A veces las afirmaciones más sencillas de la Biblia son las más difíciles para entender. Esto es verdad porque tanta confusión ha sido amontada sobre ellas. Es difícil quitar las teorías de los hombres y entender la afirmación simple del Espíritu Santo.

La gracia significa el favor. Por lo tanto, si somos salvos por la gracia de Dios, somos salvos por el favor de Dios. Dios desea salvarnos. Cada acción que Dios hacía acerca de nuestra salvación fue hecha por causa de su favor. Nosotros no merecimos su bondad, por eso la gracia es el favor inmerecido.

No podemos salvarnos nosotros mismos. No es posible acumular los méritos delante de Dios. Aunque sea que hagamos muchas cosas que son aceptadas de Dios, sin embargo nuestra salvación todavía será por la gracia. Esto no quiere decir que no hay ciertas cosas que se deben hacer. El aceptar la gracia de Dios requiere la obediencia a su voluntad. Esto será verdad durante

todos los días de nuestra vida. Pero después de hacer todos los requisitos, aun seremos siervos inútiles. Debemos ser salvos por el favor de Dios. Por lo tanto, el hacer lo que se nos demanda de ninguna manera nos hace ganar la salvación que Dios nos ha proveído.

Cuando el corazón es bueno, todas las otras cosas serán buenas. Ciertamente haremos lo que nos es requerido. Pero el corazón no puede ser correcto si nosotros pensamos en términos de nuestro propio mérito, olvidando que por la gracia de Dios somos salvos.

Fíjese en este versículo que declara que somos salvos por gracia por medio de la fe. La fe es algo que obra. La fe que agrada a Dios hace lo que Dios manda. Al haber hecho lo que Dios demanda, nos apoyamos en su gracia. El nos acepta porque el corazón es bueno y la obediencia a sus mandamientos demuestra o perfecta nuestra fe. Así cuando hayamos creído en Él y obedecido su voluntad, somos salvos por la gracia. No merecemos la salvación, sino hemos cumplido los requisitos de nuestra fe. †

Cleon Lyles, ahora difunto, predicaba por muchos años en Arkansas, USA.